

UNE HISTOIRE SIMPLE / UNA VIDA DE MUJER

Amores y desamores entre copas y pitillos

JORDI BATLLE CAMINAL

Los ceniceros con frecuencia están llenos en las películas de Sautet, y a veces sale humo de esa hoguera de colillas mal apagadas, porque sus personajes fuman mucho, continuamente y en todas partes. Hoy sorprenderá, a los espectadores ya nacidos en tiempos de fundamentalismo antibatibaco y prohibiciones estrictas, el caudal de volutas de humo que asfixia con su niebla ineluctablemente los interiores de bares y restaurantes o domicilios privados *sautetianos*. Es una de las virtudes de su cine: la escrupulosidad con que registra verosímelmente los espacios filmados en presente y que el paso de las décadas convierte en inapreciable documento de época. Este exceso nicotínico viene sistemáticamente acompañado de otro hoy todavía no tan sancionado: el etílico. Mucho y generalmente muy selecto vino, whisky, anís y licores varios desfilan en dos de cada tres secuencias de sus películas, por supuesto denotando: el alcohol, como

el tabaco, es síntoma de los estados de ánimo y los sentimientos, perpetuamente alterados, de sus personajes, que también consumen mucho café y té; la cafetera y la cocina están siempre presentes y las tazas o tazones se beben al llegar a casa, al despertarse, al recibir a un amigo...

En *Una vida de mujer* (1978) abundan estas constantes. Ya al principio, después de la breve escena inicial en que la protagonista, Marie (Romy Schneider), ha ido a la consulta de la doctora con la intención de abortar y que sintéticamente nos dibuja su perfil (tiene 39 años, está divorciada, con un hijo de 16 y mantiene relaciones con un hombre de 42), Marie coincide con su amante Serge (Claude Brasseur) en un bar donde todo es trajín y agitación entre la barra y las mesas, y allí ella le deja leer a él la carta donde expresa su firme, innegociable deseo de romper la relación, noticia que Serge, ya visiblemente borracho, recibe con nerviosismo y mal genio (es un tipo violento: noches después apalillará a Marie en plena calle). Más tarde,

Un cine pautado sobre el ritmo de la vida cotidiana burguesa

Marie cita a su exmarido, Georges (Bruno Cremer), en un restaurante para pedirle que ayude a un amigo de ambos que ha intentado suicidarse (motivo: *l'argent*, un tema tan presente en Sautet como las fluctuaciones del corazón); es una cena cordial, maravillosamente dialogada, muy natural. Unas escenas después, Marie y Georges, ya con atisbos de amor renacido, pasan juntos la noche y, al amanecer, él bate unos huevos en la cocina, hace un par de tortillas y le sirve una a Marie tan amorosamente como Clark Ga-



PHATE RENN PRODUCTION

ble servía el desayuno a Claudette Colbert en un momento imborrable de *Sucedió una noche*.

Todas estas escenas dan fe de un cine invariablemente civilizado, respetuoso con cada personaje, aun el más despreciable (Serge en este caso); un cine pautado sobre el ritmo de la vida cotidiana burguesa, contemplada con democrática ecuanimidad. Hay muchos personajes en *Una vida de mujer*, observados todos con penetración psicológica, pero es obvio que el eje central es Marie, una mujer decidida que sa-

be tomar las riendas de su destino con admirable aplomo sin dejar de prestar atención al prójimo y sembrar cariño a los amigos en los momentos difíciles: así su abrazo a la desconsolada Gabrielle, una escena de elevadísima emotividad. Fue el quinto y último papel interpretado por Schneider bajo la dirección de Sautet, bendecido con el premio César. Memorable la imagen final de Romy tomando el sol y cerrando los ojos. Los cerraría definitivamente cuatro años después, una muerte nunca del todo aclarada.



KELONIK

antaviana
VFX & POSTPRODUCTION

SHARP
NEC

CON LA MEJOR TECNOLOGÍA
LLEVAMOS TUS SUEÑOS A LA GRAN PANTALLA

